

Prejuicio, estereotipo y discriminación hacia los indígenas en México

Laureano Reyes Gómez
Instituto de Estudios Indígenas
Universidad Autónoma de Chiapas

Introducción

El presente trabajo tiene un doble propósito. Por un lado, busca brindar un panorama general del desarrollo de la vida de los indígenas de México y, por el otro, vincularlo con el problema del prejuicio,¹ estereotipo² y discriminación³ de que son objeto. Cabe advertir que tal fenómeno discriminatorio se niega, aduciendo entre otras cosas, la igualdad del hombre y la mujer; la idea de que vivimos, a raíz de la conquista, en un país producto del mestizaje biológico y cultural. Sin embargo, la manifestación cotidiana de discriminación se hace manifiesta en diversos planos de la vida, que por ser habitual, para muchos pasa desapercibida, ya encubierta, ya abierta, pero latente.

Más de cinco siglos de dominación colonial han dejado profunda huella en la mentalidad y actitud hacia la población mexicana en general e indígena en particular. La concepción eurocéntrica de la cultura (y la

¹ Prejuicio: Pensamiento y actitudes emocionales rígidas, preconcebidas con fuerte carga estigmatizada hacia un grupo de personas, y se expresa en actos que poseen una cualidad afectiva o emocional, generalmente manifestada en intolerancia y como patrón de hostilidad. Vid. Valenzuela (en prensa); Béjar Navarro (1983:153-154) y Simpson y Yinger (1958:15).

² Estereotipo: imagen o idea que define en términos generales a un grupo humano.

³ Discriminación: trato diferencial que ejerce un grupo humano sobre otro, apoyado en cuestiones ideológicas que comparten rasgos perjudicados.

belleza) nos ha inducido a ver al "europeo evolucionado" —y guapo— y al "indígena arcaico" —y feo—. Al indio se le percibe como "menor de edad", se piensa que no ha alcanzado la madurez suficiente, se toman entonces actitudes paternalistas; incapaz de gobernarse solo, requiere de la protección y tutela del blanco.

Por otro lado, el atraso socioeconómico en que vive el país se atribuye en buena medida al legado indígena por su "incultura"; se requiere entonces desaparecerlo o "civilizarlo" para acceder a modelos de vida de otros países más industrializados, de "primer mundo"; de ahí el afán de *desindianizar* a México.

Antecedentes

El problema de la discriminación racial en el caso mexicano tiene sus raíces antiguas. Por ejemplo, las crónicas del descubrimiento de América apuntan:

Desde el momento mismo en que Colón y sus acompañantes clavarón el estandarte de sus muy Católicos Reyes, en las playas del mar Caribe, los indios fueron vistos como desnudos, infantiles, perversos, inestables, borrachos, intelectualmente torpes, inmaduros, sodomitas, antropófagos, degenerados e irresponsables.⁴

Asimismo, corría la noción popular de que los indios descubiertos en la cometida española en el Nuevo Mundo eran bestias⁵ —no tenían alma—, y permanecía, además, la idea aristotélica que las "clases inferiores" eran esclavas por naturaleza o criaturas infantiles de tan corto entendimiento que había que tratarlos como a perpetuos menores de edad.⁶ Por otro lado, Fray Bartolomé de Las Casas, era de la opinión que los pueblos incultos tenían la capacidad de civilizarse. No creía en la barbarie fija e irreductible. Al respecto decía:

Así como la tierra inculta no da fruto, sino cardos y espinas, pero contiene virtud en sí para que, cultivándola, produzca

⁴ Reding, Blase (1992:15).

⁵ El papa Alejandro VI, en 1537 concluye que los americanos son criaturas racionales, con capacidad para ser instruidos en las cosas de la fe y con derechos suficientes para ser tratados como prójimos. La declaración papal no es suficiente para librarlos del trato discriminatorio a que se ven sujetos los pueblos conquistados: son despojados de su propiedad territorial, recursos naturales, formas de organización social y patrones de comportamiento que repugnan a la civilización cristiana. Aguirre Beltrán (1983:33).

⁶ Hanke, Lewis (1974, Vol.I:XVII).

de sí fruto doméstico, útil y conveniente, por la misma forma y manera todos los hombres del mundo, por bárbaros y brutales que sean, como de necesidad, si hombres son, consignan uso de razón y tendrán capacidad de las cosas pertenecientes de instrucción y doctrina, consiguiendo y necesaria cosa es, que ninguna gente pueda ser en el mundo, por bárbara e inhumana que sea, ni hallarse nación que, enseñándola y doctrinándola por la manera que requiere la natural condición de los hombres, mayormente con la doctrina de la fe, no produzca frutos razonables de hombres ubérrimos.⁷

La conquista española, vista como una empresa militar, enfrentó violentamente a dos sociedades y a dos culturas diferentes; choque violento, del cual los indios recibieron del conquistador el saqueo indiscriminado, el despojo violento, la esclavitud y más aún, el exterminio.⁸ Guillermo Bonfil agrega, respecto al descubrimiento del "otro", que en algunos aspectos fundamentales se percibía al indio no sólo como un ser inferior sino como encarnación misma del mal.⁹

Según Aguirre Beltrán, el choque de las dos culturas condujo a un mestizaje biológico y otras en el orden cultural.¹⁰ El español buscaba casarse con una peninsular, pues detentaban el poder, ya que pretendían mantener una *limpia casta, sin raza ni mácula*.¹¹ Sin embargo,

el carácter masculino del poblamiento europeo y de la migración de negros representa una grave contradicción para el sistema de casta; las necesidades de reemplazo sólo pueden llenarse por migración y, como es bien sabido, la circulación humana está regulada por factores económicos que poco tienen que ver con una organización de *status*.¹²

Más tarde, y con otras inmigraciones, principalmente de población afro que fue traída en condición de esclavos, el gobierno colonial estableció una clasificación étnica que pretendía identificar al individuo se-

⁷ Zavala, Silvio (1977:86).

⁸ Stavenhagen, Rodolfo (1990:243).

⁹ Bonfil, Batalla (1987:123).

¹⁰ Aguirre Beltrán, Gonzalo (1973a:161).

¹¹ Aguirre Beltrán (*op. cit.*:163).

¹² Aguirre Beltrán (*ibid.*:164).

gún su mestizaje; de esta forma se reconocían, cuando menos, dieciséis grupos raciales en el México colonial.¹³

De la mezcla inevitable de estas razas (españoles, nobleza indígena, negros de Africa) resultó una sociedad formada por diversos estratos denominados castas.¹⁴ Cada una de éstas tenía una categoría propia que le confería derechos o le impedía ocupar algunos cargos, ejecutar oficios y usar determinado tipo de indumentaria...una raza valía más que una casta; por eso incluso el negro era considerado superior a las mezclas [biológicas], cuyos nombres varían de un autor a otro.¹⁵

Para asegurar la continuidad del sistema de explotación, los europeos construyen de inmediato una barrera de color, es decir, una línea de separación fundada en los rasgos raciales. La pigmentación de la piel racionaliza desde entonces el establecimiento de una estratificación rígida que separa a los colonizadores, de los colonizados.¹⁶ A medida que se va "manchando" la sangre, las castas se vuelven inferiores, hasta llegar al grado de dar "saltos atrás"; en cambio, si la sangre (de los blancos) se mantenía limpia, sin mácula, garantizaba el *status* de raza superior.¹⁷ En la casta inferior quedan situados los indígenas, catalogados como vasallos rústicos y miserables de S.M. católica. Las leyes le impiden adquirir un *status* elevado en la sociedad colonial, pero su reproducción biológica es indispensable, porque sin sus frutos la "casta

¹³ Existieron otras combinaciones raciales, tales como "albino", descendiente de morisco y europeo; "coyote", mezcla de mestizo con india; "chamizo", resultado de castizo y mestiza; etcétera, además debemos considerar las migraciones de indúes, chinos y japoneses, que se dieron desde finales del siglo XVI. Vid. Castelló Yturbide (1993:249-250).

En el terreno militar, al soldado de menor rango se le denomina "guacho", nombre con que se le conoce al hijo ilegítimo entre español e india.

¹⁴ Para guardar la pureza de sangre española, el Santo Tribunal dictó leyes para evitar el matrimonio con indios. Pero la escasa migración de mujeres españolas y la abundancia y continuidad de los contactos culturales con indios y negros, la prohibición matrimonial sólo pudo ser sostenida artificialmente. Aguirre Beltrán (1985:10).

¹⁵ Castelló Yturbide (*op. cit.*:249-250).

¹⁶ Aguirre Beltrán (1983:34).

¹⁷ Dadas las diferencias sociales tan grandes que marcaban las castas, resultaba de suma importancia que quedaran bien definidas para poder conocer sus derechos. Por ello se buscaba la forma de mejorar la casta, bien por reglas matrimoniales, bien mediante la certificación parroquial, como el registro bautismal.

superior" no puede prosperar.¹⁸ A pesar de que el mestizo tenía mitad sangre española se le consideraba de "color quebrado";¹⁹ sin embargo, se le adjudicaba supremacía sobre las demás mezclas.²⁰

Los españoles llegados al Nuevo Mundo, por su parte, no constituían una sola raza, había también a su interior fuertes discriminaciones raciales, pero en su papel de conquistador los elevaba de *status*. "En España es una especie de título de nobleza no descender ni de judíos ni de moros; en América, la piel más o menos blanca, decide el rango que ocupa el hombre en sociedad. En la estructura social de la Colonia el *status* y el rol ocupacional estaban determinados por el fenotipo".²¹

Bonfil Batalla, al referirse al caso mesoamericano, dice que "...las castas se definían por los porcentajes de sangres diferentes (americana, africana y europea) que tenían sus miembros, en la realidad eran criterios sociales y no biológicos los que delimitaban a los diversos grupos". Así, mestizos que nacieron y crecieron al interior de comunidades indígenas, fueron considerados indios. Asimismo, indios sin mezcla racial pasaron como mestizos cuando abandonaron sus comunidades de origen. Por otro lado, algunos mestizos eran tomados como criollos y el paso de un grupo racial a otro no mediaba mucho la relativa "pureza de sangre".²²

En la actualidad, la clasificación racial por castas ya no tiene vigencia, sin embargo, se redujo a dos categorías que mantienen relaciones antagónicas, éstas son: indígena-ladino, aunque existen otras denominaciones tales como "indito-mestizo", "indio-español", "indios-blancos", indios-gente de razón", etcétera.

El indio y el proyecto de nación

Cuando el 14 de septiembre de 1813, José María Morelos redacta sus *sentimientos a la Nación*, la proposición 15 del Siervo de la Nación dice: "que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un america-

¹⁸ Aguirre Beltrán (1973b:65).

¹⁹ La clasificación por castas también estaba mediada por la pigmentación de la piel. Así, albarazado, era la persona de color de piel "entremezclado de negro y rojo"; cambujo, era la persona de piel "muy morena"; etcétera.

²⁰ Castelló Yturbide (*op. cit.*:250).

²¹ Aguirre Beltrán (1973a:163).

²² Bonfil Batalla (1987:125).

no de otro, el vicio y la virtud."²³ Sin embargo, la independencia se resuelve a favor de los criollos (hijos de españoles nacidos en América) y se acrecienta el menosprecio por los indios. Las tierras de los indios se ven afectadas, pues

"se considera forma atrasada o arcaica de propiedad que estorba el progreso y la integración nacional. Se decreta la supresión de las tierras corporadas y el justo reparto de parcelas entre los comuneros para su disfrute como propiedad privada".²⁴

Benito Juárez —indio zapoteca de "raza pura"— representa la voluntad de crear una nación mestiza; Porfirio Díaz —mestizo, producto de la "noble estirpe india y europea"— busca modernizar al país bajo una feroz dictadura, no importando el costo social. El modelo de nación que Díaz busca construir es incorporar a la población india al proceso de mestizaje biológico y cultural, "bajo el signo de la civilización europea. En el proyecto de nación diseñado, las lenguas y las culturas del indio no tienen cabida", pues el modelo de vida francés promete la *Belle époque*.²⁵

México, a lo largo del siglo XIX, aspira a ser un país rico y moderno, para lograrlo requería de la importación en todos los sentidos (cultural, racial, económico). Las costumbres de los países avanzados debían imitarse, sus modas, sus espectáculos, su economía... México miraba hacia aquellos países tales como Francia y los Estados Unidos, pero para lograrlo habría que borrar un obstáculo: el indio, el bárbaro, el incivilizado. La política gubernamental era acabar con sus instituciones y reprimir todas sus revueltas.

El gobierno brindaba todo tipo de facilidades para promover la inmigración europea,²⁶ se buscaba "blanqueizar" a la población, "domesticar" al indígena, acabar con su violencia y apaciguarlo.²⁷ Los go-

²³ Aguirre Beltrán (1983:72)

²⁴ Aguirre Beltrán (*op. cit.*:68)

²⁵ Aguirre Beltrán (*ibid.*:69)

²⁶ Barkin David (1986:53) reporta que: "dos décadas después de la independencia, Lucas Alamán, influido por la Revolución Industrial inglesa, pensó que México debía también industrializarse. Para ello, buscó la inmigración europea, ofreciéndoles pasajes, préstamos y otros estímulos, para que se establecieran" colonizando diversas zonas.

²⁷ "Las recetas propuestas, instrumentadas todas pero con diferente vigor y duración, iban desde la importación de inmigrantes rubios que con su sangre y su ejemplo 'mejoran la raza', hasta el aniquilamiento físico indiscriminado de los nómadas del norte". Bonfil Batalla (1991:94).

biernos subsecuentes siguieron la misma política: desindianizar a México, lograr una mejor "pureza de sangre, mejorando la raza" por medio del mestizaje biológico y cultural.

En la actualidad, es común presumir la ascendencia, por ejemplo, europea, y negar o rechazar la ascendencia indígena; sin embargo, si los rasgos físicos, costumbres, lengua, gustos, etcétera, delatan al individuo como "indio" (o mexicano), por más que la persona presuma que por sus venas corra "sangre francesa", será rechazado socialmente si se le nota "el nopal en la cara,²⁸" y para hacer mayor énfasis a tal rechazo, agregarán a la sentencia anterior: "y el águila en la espalda²⁹" como signos inequívocos de lo que pretende ocultar.

El México oficial, mestizo³⁰

El desarrollo regional en México fue planeado, justamente, con el referente anterior. Había que sacar a México del subdesarrollo, y se instrumentaron programas de desarrollo regional para el México oficial mestizo, pues la población indígena sólo sirvió para quitarle sus tierras y construir en ellas grandes presas hidroeléctricas, sin recibir mayores beneficios que la modernización prometía; por el contrario, al verse privados de sus tierras, éstos fueron obligados a remontarse en lo más intrincado de la sierra, en lo que Aguirre Beltrán llamó *Regiones de refugio*.³¹

El indio, como actor social, no importaba, no obstante que los programas de desarrollo regional buscaban reducir las diferencias de ingreso entre personas (mestizos) y regiones; asimismo, estaban planeados "para hacer un uso mejor de los recursos naturales y humanos del área y, por el otro, para alentar la integración de grupos aislados de la prosperidad económica".³² Lamentablemente los objetivos no fueron alcanzados, pues "la diferencia entre ricos y pobres se hizo más grande y más rígido el sistema de estratificación social..."³³

²⁸ Incluye rasgos físicos y/o actitudes, que a juicio del que califica, identifican al individuo como miembro del grupo del cual niega ser parte o busca abandonar.

²⁹ Símbolos de "mexicanidad". El nopal (nopalli) identificado como base alimenticia de grandes sectores de la población, y como símbolo patrio al estar plasmado, al igual que el águila, en la Bandera Nacional.

³⁰ Categoría tomada de David Barkin y King, T (1986:51).

³¹ Aguirre Beltrán 1973, *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*. Instituto Nacional Indigenista.

³² Barkin, David (1972:154-155)

³³ Barkin, David (op. cit.:175).

Con la atención prioritaria de ciertas regiones geográficas, el país poco a poco va conformando políticas de desarrollo; primero, cuencas hidrológicas, después, zonas industriales en lugares estratégicos de mercado internacional. México perfila su crecimiento mirando hacia el norte. Por otro lado, van quedando a la zaga otras regiones, específicamente el sur y sureste de la república, que, como dato adicional, concentra importante población indígena, y algo muy importante: yacimientos de oro negro, entre otros recursos naturales.

El México mestizo se autoengaña que el país está en transición al "primer mundo". Que su economía es sana y su mercado puede competir en igualdad de circunstancias en el ámbito internacional. Se anuncia con presunción que con el tratado trilateral de comercio, México dejará el subdesarrollo, y pasará a formar parte de los países de élite. El México mestizo celebraba el autoengaño. Al fin, con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), el país vería coronados sus esfuerzos que por años venía acariciando: un país *desindianizado*.

Era demasiado bello el sueño para ser realidad, pues justo las primeras horas en que el TLC entraba en operación, México despierta con una terrible pesadilla, cuando, precisamente en Chiapas, un grupo de "transgresores de la ley" le declara la guerra al gobierno de México. Son los indígenas chiapanecos que alzan su voz para recordar que, no obstante la negación del indio, se hacen presentes para hacer escuchar sus reclamos, ofreciendo sus vidas si es necesario, pero ellos han sido, de nueva cuenta, excluidos del proyecto de nación.

La negación del indio (vivo)

Sistemáticamente se ha venido negando u ocultando que en México exista discriminación racial. En la negación, se aduce un argumento de por sí racista: "no hay población *negra*",³⁴ o bajo el amparo de una supuesta igualdad, donde "*hasta* un indio -'de raza pura'- puede llegar a ser presidente de la república". Por otro lado, se atribuye que vivimos en un mestizaje producto de la conquista. De hecho, el eminente antropólogo mexicano, Alfonso Caso, al hablar de la experiencia de los estudios realizados por el Instituto Nacional Indigenista (INI) en la bús-

³⁴ La antropología mexicana vio en forma tardía la población afro en nuestro país; centró su atención "en la naturaleza mística de lo indio". Vid. Aguirre Beltrán, Gonzalo (1972), (1985).

queda por resolver los problemas más importantes que sufre la población indígena, las investigaciones concluyen:

Por fortuna, en nuestro país no existe la discriminación racial; precisamente lo que le da su personalidad característica, es que [México] es un país mestizo por la raza y la cultura.³⁵

Esta afirmación, paradójicamente, niega a la "raza" indígena, pues, según sus argumentos, la población mexicana ya es mestiza (por raza y cultura), luego entonces, el indio no existe. Es decir, es evidente una clara tendencia no sólo oficial, sino de clamor "popular" de negar, avergonzarse o "ver" al negro y al indio. Bonfil Batalla, dice, respecto a la discriminación de lo indio y su negación como parte de "nosotros", tiene que ver más con el rechazo de la cultura india que con el rechazo de la piel bronceada... La presencia rotunda e inevitable de nuestra ascendencia india es un espejo en el que no queremos mirarnos.³⁶

Respecto a la negación de la práctica del racismo, en fechas más recientes, el historiador Enrique Krauze señaló:

México, como país mestizo, tiene una cultura que por su naturaleza se opone al racismo y que ha constituido un puerto de libertad para ciudadanos de todo el mundo. La cultura mexicana es de inclusión y no de exclusión.³⁷

No obstante la negación e invisibilidad del indígena, en los años recientes se ha venido reconociendo que vivimos en un país pluricultural, donde coexisten al menos 56 grupos indígenas nativos, con lengua y culturas diferentes.³⁸ Sin embargo, el hecho de reconocer la existencia de la población indígena, la relación se establece, generalmente, en dimensión asimétrica.

Ante la presencia ineludible del indio vivo, pasa entonces a ser visto como "*indito*", acompañado de una cadena interminable de prejuicios estigmatizados, con epítetos hirientes, despectivos, peyorativos.

³⁵ Alfonso Caso (1980:181), La comunidad indígena, SEPSETENTAS-DIANA.

³⁶ Bonfil Batalla (1987:43).

³⁷ Comisión Nacional de Derechos Humanos, Mesa redonda (1990:5).

³⁸ Castellanos Guerrero y Gilberto López y Rivas (1992:81).

Tal comportamiento responde, entre otras cosas, a negar y rechazar lo propio, mostrando profunda preferencia por costumbres y actitudes *nice* y reprobando gustos, que a juicio del mestizo, del blanco, considere [toto]naco.³⁹ El indio, en el mejor de los casos, es recordado como un glorioso pasado, es decir, el indio muerto. Se muestra con orgullo la presencia de lo indio, dice Bonfil, en muros, museos, esculturas, zonas arqueológicas abiertas al público, se maneja, esencialmente, como la presencia de un mundo muerto, como la semilla del origen del México de hoy. El indio vivo, lo indio vivo, queda relegado a un segundo plano, cuando no ignorado o negado.⁴⁰

Durante los últimos cinco siglos —dice Bonfil— los pueblos mesoamericanos han vivido sometidos a un sistema de opresión brutal que afecta todos los aspectos de su vida y sus culturas. Los recursos de la dominación colonial han sido múltiples y han variado en el transcurso del tiempo; pero el estigma, la violencia y la negación han sido las constantes,⁴¹ sin embargo, se resisten a morir.

González Casanova subraya que el racismo y la discriminación corresponden a la psicología y la política típicamente coloniales, las cuales han sido poco estudiadas; señala que existe "el grado de cortesía o grosería que son aceptables", del tipo de "humillaciones que son naturales". "Conjunto de conductas, de reflejos aprendidos, ejercidos desde la primera infancia... el racismo colonial —cita a Memmi— se halla tan espontáneamente incorporado a los gestos, incluso a las palabras más banales, que parece construir una de las estructuras más sólidas de la personalidad colonialista".⁴²

La discriminación, pues, aparece bajo una diversidad de matices, bajo un constante rechazo social manifiesto en diversos planos de la cultura y la interacción social. Un deseo manifiesto de rechazo por lo nuestro, nos hemos creído, como dogma, que prácticamente nuestra raza no vale. Dirigimos la mirada al exterior, al mundo blanco, a la civilización europea.

³⁹ Totonaco, grupo étnico que habita, principalmente, el norte de Puebla y oeste de Veracruz. En lengua indígena, "totonaco" significa [gente de] "cuatro corazones". No está por demás señalar que el término "naco", entre sus múltiples acepciones, es utilizado entre los no indios como un insulto.

⁴⁰ Bonfil Batalla (1987:91).

⁴¹ Bonfil Batalla (*op. cit.*:244).

⁴² González Casanova, Pablo. *Sociología de la explotación*. Siglo XXI, México, 1990, p.238.

La fealdad del indígena

Un magnífico representante de esta corriente que percibe la fealdad o belleza de un grupo racial, lo constituye José Vasconcelos. Su teoría la difunde principalmente en América, y la plasma en su obra *La raza cósmica*. Reconoce cuatro etapas y troncos humanos: el negro, el indio, el mongol y el blanco. Su teoría busca demostrar que la unión de todos los hombres [y mujeres] (sólo los hermosos, bellos, lindos y civilizados) sentarán las bases de una quinta raza universal, como fruto de las anteriores y superación de todo el pasado,⁴³ donde las leyes de la emoción, la belleza y la alegría regirán la elección de parejas.

La tesis central de Vasconcelos argumenta que "Los muy feos no procrearán, no desearán procrear; (qué importa entonces que todas las razas se mezclen si la fealdad no encontrará cuna? La pobreza, la educación defectuosa, la escasez de tipos bellos, la miseria que vuelve a la gente fea, todas estas calamidades desaparecerán del estado social futuro. Se verá entonces repugnante, parecerá un crimen, el hecho hoy cotidiano de que una pareja mediocre se ufane de haber multiplicado miseria".⁴⁴

Vasconcelos refiere con profunda tristeza, coraje e impotencia mirar esas parejas de [recién]casados que salen a diario de los juzgados y los templos, *feas en una proporción más o menos del noventa por ciento de los contrayentes*⁴⁵ (el subrayado es mío). Sueña en convertir el matrimonio en una obra de arte, y borrar el mundo de feos. Las razas inferiores, entre ellas la indígena, y sólo los mejores especímenes, podrán ascender a una escala de mejoramiento étnico por medio del injerto en la raza afín; de esta forma, en unas cuantas décadas podrían desaparecer el negro junto con los tipos que el libre instinto de hermosura vaya señalando como fundamentalmente recesivos e indignos,⁴⁶ a manera de selección, quedando sólo una raza selecta, digna de vivir y perpetuarse.

Respecto a los grupos indígenas de México, Moisés de la Peña⁴⁷ hizo observaciones de la diferenciación étnica indo-ladina en Chiapas;

⁴³ Vasconcelos, José. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. SEP-Cámara nacional de la Industria Editorial- Asociación Nacional de libros, 1983, p14.

⁴⁴ *Ibid.*: 38.

⁴⁵ *Op. cit.*: 39.

⁴⁶ *Ibid.*: 40.

⁴⁷ Citado en "El Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil". *Los Centros Coordinadores*, Instituto Nacional Indigenista, 1962. pp 51-68.

sobre el particular dice: "el chamula es bajo, de facciones toscas, robusto y de acentuada fealdad y la mujer es sucia, de baja estatura y feísima; la zinacanteca, aunque también es baja de estatura, se distingue por lo aseada y por sus agradables facciones, y el zinacanteco, sobre todo destaca por su elevada estatura, su figura apolínea, poderosa robustez, cara barbada, nariz fina y, a menudo, aguileña, más airoso en el vestir y de una dignidad y prestancia personales que contrastan notablemente con el apocado y humillado chamula."

Lo "indio", como estereotipo

La herencia colonial persiste en diversas formas, una de ellas es la concepción occidental de la cultura, la cual nos ha enseñado a despreciar, incluso con profundo odio lo propio, mostrando un marcado "malinchismo" por la cultura y razas "superiores". Si acaso quedan vestigios del México indígena se busca borrar o reprobar conductas y actitudes que nos identifiquen con costumbres gentiles.

Los canales de reproducción del racismo son múltiples, sin embargo, el habla cotidiana (consciente o inconsciente) está plagada de estereotipos raciales, pero que dada la "naturalidad" de su uso —porque es habitual, porque estamos acostumbrados, porque es "normal", porque en el discurso es mecánico— muchas veces, se aduce, pasa desapercibido(?) por el hablante, dándole una fuerte connotación discriminatoria en la interacción social cotidiana.

Existen, en el habla, dichos, refranes, chistes, frases elaboradas donde aparece el término "indio", como discurso de "rutina", pero que la mayoría de las veces son aplicados en situaciones que requieren la reprobación o sanción social y sobre todo de uso estigmatizado, que busca en el infractor superar su "inferioridad", indigno de imitarse.

Se ha estereotipado al indio de múltiples maneras, pero resaltan aquellos rasgos estigmatizados que lo relacionan como inculto, sucio, flojo, borracho, tímido, cerrado, terco, tonto, feo, necio, corriente, bastardo, retrasado, humilde, cerrero, salvaje, improductivo, idólatra, nacos, sumisos...⁴⁸ Lo opuesto a cada valor negativo será percibido como lo no indio, digno de imitarse. Nuestra meta parece estar encaminada a parecernos cada vez más al blanco, imitando y copiando, aunque en forma burda, su cultura.

⁴⁸ Castellanos Guerrero y Gilberto López y Rivas (1992:50).

"Indio", como texto, en su acepción racista

Como una primera aproximación al tema nos valemos de cuatro dichos o expresiones de uso "común", que para fines del ensayo, ilustran situaciones de fuerte discriminación racial en la interacción social cotidiana. No son las únicas, pero permiten tener una idea del discurso que se maneja cuando se requiere amonestar a la persona y equipararla, principalmente, como "incivilizada" o perteneciente a una raza inferior. Veamos algunos ejemplos del discurso.

a) *No tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre*

Discurso de uso común aplicado a múltiples situaciones que tienen como particularidad, que a sabiendas que un individuo no muestra la capacidad o se sospecha de su aptitud en desarrollar con éxito una empresa, se le confía. Cuando el resultado —ya previsto— es fallido y el "afectado" presenta su decepción o queja a un tercero, éste, con tono de reproche y castigo a su exceso de confianza, ingenuidad o bondad, en tono de burla o arrogancia sentencia: "No tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre".

Entre tantas otras acepciones, aquí, la incapacidad, el incumplimiento, el exceso de confianza mal correspondido, la flojera, la burla, la traición, etcétera, se refugian en el ropaje del indio, al estar asociado con tales calificativos. Por otro lado, la sentencia, basada en el compadrazgo como sistema de familiaridad ritual, permite advertir que si el indio llega a establecer relación de parentesco con el mestizo, éste último puede ser víctima de abuso de confianza, valiéndose de la alianza ritual contraída, por parte del primero.

La lección que deja una mala experiencia aconseja abiertamente no tener ninguna relación que tenga que ver con lo indio, a menos de querer llevar la peor parte; ser indio, pues, es estar condenado a la marginación sociocultural.

b) *Pareces indio come-tamales*

Nada más hipócrita, al menos para el contexto mexicano, resulta tal sentencia. Sin embargo, la sociedad establece sus criterios para determinar qué alimentos pueden considerarse quizás "finos" (ocasionales) y otros de uso "corriente" (comunes), dónde y cuándo tomarlos; sin embargo, ¿quién determina que un sabor es mejor que otro? ¿Quién

puede decir en un momento dado, por ejemplo, que un hot dog es mejor o peor alimento (o de mayor o menor prestigio) que comer un taco?

Como existe la tendencia generalizada y el afán de "desindianizar" (parecernos menos cada vez al indio) a México, es común que en cuanto se presenta la primera oportunidad de hacerlo manifiesto éste no se hace esperar, el alimento —considerado sagrado— no es la excepción.

Si el anfitrión ofrece algún alimento que por ejemplo se sirve sólo en situaciones especiales, y éste es rechazado por el comensal por no ser de su agrado o muestra preferencia por alguno más de uso común, como respuesta a su desacato obtendrá la observación: "pareces indio- come tamales".

Aquí, las costumbres alimentarias del indígena, identificadas con el consumo preferencial del tamal, está reprobada, pues dado su uso común está considerado como alimento inferior en relación con algún otro de accesibilidad y disponibilidad ocasionales. Aunque el anfitrión guste de los tamales, criticará la actitud del invitado por sus gustos culinarios al considerarlos limitados, incluso pobres; en cambio, si muestra gusto por lo ocasional, puede salvarse de un comentario incómodo.

c) *"¡Indio!"*

Tal discurso, tan corto, está lleno de contenido y significados que busca reprobar el comportamiento "incivilizado" de un individuo. Su uso tiene una fuerte connotación de rechazo y desagrado; constituye un insulto que a veces busca la confrontación cara-a-cara o poner en ridículo el comportamiento antisocial de un tercero.

A menudo, el insulto "¡indio!", suele acompañarse de unos cuantos prefijos y sufijos de tono altisonante para remarcar la torpeza en que se ha incurrido, por lo que no causaría extrañeza buscar saldar, de hombre a hombre, las diferencias.

La figura del indio, en este contexto, es vista como el torpe, tonto, bárbaro, abusivo; es decir, "incivilizado". Si por azares del destino el "infractor" fuera del sexo femenino, además de lo anterior suele agregarse cargas peyorativas sexuales, étnicas, etarias y, por si no fuera suficiente, cargas familiares, con una larga relación parental lineal tanto ascendente como descendente.

d) *Indio pata-rajada, bajado del cerro a tamborazos*

El comportamiento social, principalmente en el medio ciudadano, requiere de reglas de urbanidad, las cuales hay que observar de forma "correcta"; la práctica contraria acarrearía comentarios discriminatorios.

Para ridiculizar a un individuo por su mal desenvolvimiento en sociedad, suele reprobarse la actitud refiriéndose al infractor como: "indio pata-rajada, bajado del cerro a tamborazos", lo cual constituye un rechazo profundo por sus costumbres bárbaras, que necesita refinarlas para poder convivir en un nuevo ambiente en el cual necesita socializarse cumpliendo las normas que la rigen, si no quiere ser rechazado.

El indio, identificado de costumbres salvajes por vivir en el cerro (de forma análoga es identificado con el animal), cuando "baja" a la ciudad —a tamborazos—, trae consigo los vicios de su "incivilización", y la pata (no pies) rajada como marca inequívoca de la pobreza extrema en que vive, el arduo trabajo que exige el cultivo de la tierra y su condición más cercana al mundo salvaje que a la "civilización".

Ser indio pata-rajada, pues, constituye un verdadero insulto, pues degrada al humano a la condición de animal; sin embargo, la frase es de uso común, y nos recuerda que ser indio, es pertenecer a una raza inferior, y como tal, está condenada al exterminio; por tanto, si aspiramos vivir en un país "civilizado", es preciso desindianizar a México y copiar, aunque sea en forma burda, la cultura de occidente o de países más industrializados.

A manera de resumen

Se dice, con insistencia, que el "nopal que traemos en la frente" —y hay quienes agregan "y el águila en la espalda"— nos delata el origen indígena (o mexicano en el extranjero), el cual a menudo es motivo de vergüenza y estigma social. Nos hemos creído y aprendido, con más de quinientos años de coloniaje, a despreciarnos entre nosotros, a pretender ver la cultura indígena y al indígena mismo, como cosa del pasado, como muerto. Vemos, por otro lado, que la "civilización" y los patrones de belleza están en el blanco, y como tal, los asumimos como superiores, por lo que buscamos, a toda costa, seguir sus patrones culturales.

Parafraseando a González Casanova, diríamos que el racismo y la discriminación corresponden a la psicología y la política típicamente coloniales, en donde las ciertas humillaciones son 'naturales', pues determinadas conductas, de reflejos aprendidos, ejercidos desde la primera infancia, se hallan tan espontáneamente incorporados a los gestos, incluso las palabras más banales, que parecen construir una de las estructuras más sólidas de la personalidad colonialista.

La herencia colonial y la percepción que tenemos del indio se ven claramente reflejadas en las frases y refranes aquí vistos. Dada la "naturalidad" con que son usados en el habla de la vida cotidiana, se aduce

pasa desapercibido por el hablante al estar enraizados en el subconsciente; sin embargo, es común escuchar la afirmación de que en México no hay racismo.

Pese a toda la carga ideológica que nos han impuesto, el indígena se niega a morir y busca, por diferentes medios, incluyendo la vía armada, hacer notar su presencia y reivindicar que también los pueblos indios tienen civilización, y que no depende de ellos el atraso en que vive el país, sino que han sido ellos —los indios— víctimas del coloniaje brutal al que han sido sometidos por siglos de opresión no sólo cultural, sino en todos los sentidos, y a pesar de ello, continúan presentes y asumen, con orgullo, sus raíces étnicas.

La ideología racista que subyace en apariencia oculta, encubierta, se aprecia latente. El alto nivel de mestizaje no impidió la práctica de la discriminación; fue en sí mismo una manera de excluir la diferencia. Castellanos y López y Rivas apuntan que: "El discurso abandonó la visión de que los indígenas eran biológicamente inferiores y la sustituyó por la de grupos con culturas atrasadas, *incivilizadas*."⁴⁹ Hay algo de cierto en esta afirmación, sin embargo, aún persiste la ideología biologicista. Por ejemplo, según Béjar Navarro, la violación de las indias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, por parte de los patrones ladinos, racionalizan el hecho "como una aportación al mejoramiento de la sangre o la raza indígena".⁵⁰

Los siglos de dominación nos han hecho creer, como dogma, la inferioridad no sólo racial, sino cultural del indio, a tal grado que se niega u oculta al indio vivo. El profundo desprecio que la sociedad "civilizada" tiene sobre ellos, los ha hecho invisibles, no los ve, pasan ignorados, desapercibidos.

El problema del racismo en México, no obstante su negación, se ha institucionalizado, y sus drásticas consecuencias se hacen manifiestas en una brutal marginación de los pueblos indios, recibiendo un trato desigual del resto de los mexicanos al ser considerados y tratados prácticamente como ciudadanos de segunda o tercera clase.

El costo social de ser indio en México, a final de milenio, se paga a un precio muy alto. La marginación que vive la población indígena obedece, entre otras cosas, al interés que el grupo dominante tiene sobre la explotación de los recursos naturales, excluyendo, deliberadamente, al actor social; esta relación de dominación está mediada por un profun-

⁴⁹ Castellanos Guerrero y Gilberto López y Rivas (*op. cit.*:42).

⁵⁰ Béjar Navarro (1983:167).

do desprecio exacerbado por sentimientos racistas y actitudes paternalistas hacia ese sector de la población. La vía para sacar al país del subdesarrollo ha sido, hasta hoy día, copiar el modelo eurocéntrico de la cultura donde el indígena constituye un obstáculo⁵¹ y un supuesto problema para el desarrollo del país, dada su incivilización.

Para terminar, López Portillo señala, en breve síntesis, el problema fundamental que ha motivado el atraso del país:

En México —en buena medida— hablar de marginación es hablar de indigenismo... Es de justicia social fortalecer a los *ignorantes* y a los *desiguales*... Apenas es necesario recordar que cinco millones de mexicanos viven todavía marginados, en las montañas, lejos de todo. Nosotros pretendemos conducirlos a la civilización.⁵²

En el informe final de su gobierno, López Portillo lloró amargamente, pidiendo perdón a los indios de México por no haber hecho nada por ellos. La historia se volvía a repetir al recibir un trato desigual del resto de los mexicanos.

⁵¹ Se ha llegado a pensar que al indio no le gusta el desarrollo socioeconómico, justamente, por ser indio.

⁵² López Portillo (1978:45-46). El subrayado es nuestro.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo

- 1973a *Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, Instituto Nacional Indigenista, Colección INI, Núm. 17, México.
- 1973b *Teoría y práctica de la educación indígena*, Sepsetentas, 64, México.
- 1983 *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS.
- 1985 *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, Lecturas mexicanas, 90, FCE-Cultura-SEP, México.

Barkin, David

- 1986 *Desarrollo económico regional*, Siglo XXI, México.

Béjar Navarro, Raúl

- 1983 *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, UNAM, México.

Bonfil Batalla, Guillermo

- 1987 *México profundo. Una civilización negada*, SEP-CIESAS, México.
- 1991 *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México.

Caso, Alfonso

- 1980 *La comunidad indígena*, Sepsetentas-DIANA, México.

Castellanos Guerrero, Alicia y Gilberto López y Rivas

- 1992 *El debate de la nación. Cuestión nacional, Racismo y Autonomía, Claves Latinoamericanas*, México.

Castelló Yturbide, Teresa

- 1993 "Indumentaria y orden social entre las castas de mestizaje", *Herencia española en la cultura material de las regiones de México*, El Colegio de Michoacán, Rafael Diego Fernández (editor), pp. 249-264.

Comisión Nacional de Derechos Humanos

- 1990 Mesa redonda "Nacionalismo y Racismo Frente a los Nuevos Vientos de Libertad", *Gaceta*, 15 de diciembre, 90/5.

González Casanova, Pablo

- 1990 *Sociología de la explotación*, Siglo XXI, México.

Hanke, Lewis

- 1985 "La actualidad de Bartolomé de las Casas", en *Tratados*, Vol. I, De las Casas, Bartolomé, Ediciones de FCE, pp. XI-XIX.

López Portillo, José

- 1978 *Filosofía política de José López Portillo*, Secretaría de Programación y Presupuesto.

- Simpson Eaton, George and Yinger, Milton**
1958 *Racial and cultural minorities: an analysis of prejudice and discrimination*, Harper & Row Publisher, N.Y.
- Stavenhagen, Rodolfo**
1990 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México.
- Valenzuela Arce, José Manuel**
(en prensa) *El color de las sombras. Chicanos: identidad, acción social y racismo*, México.
- Vasconcelos, José**
1983 *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. SEP-Cámara Nacional de la Industria del Libro- Asociación Nacional de Libreros, México.
- Villa Rojas, Alfonso**
1962 "El Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil", en: *Los Centros Coordinadores*, INI, México, pp.51-68.
- Zavala, Silvio**
1977 *Filosofía de la conquista*, FCE, México.